**Elecciones 2011: mensaje urgente antes de la tormenta***Por Camilo Salvadó\* - Guatemala, 9 de septiembre de 2011*

Estas páginas pueden entenderse como un mensaje en una botella, una carta lanzada al mar mientras una tormenta se avecina. Los relámpagos tiñen las obscuras nubes, a veces de rojo, a veces de naranja. Si tenemos suerte, tal vez alguien lea este mensaje antes de la tormenta (o después, cuando ya sepamos qué partido co-gobernará Guatemala los próximos 4 años).

A escasos días de las elecciones generales 2011 puede parecer absurdo proponer un análisis de dicha coyuntura electoral. No pretendemos presentar un análisis final, completo, cerrado e imparcial de dicha coyuntura. En todo caso, se esbozan algunos criterios para pensar, pero sobre todo para actuar sobre dicha coyuntura (y sobre todo, para actuar en futuras coyunturas, electorales o no).

En breve, los criterios que se plantean son tres: el primero, es analizar las elecciones dentro de la correlación general de fuerzas y no de forma aislada. El segundo, tomar en cuenta las lecciones de la historia, o al menos de las anteriores coyunturas electorales. El tercer criterio, es hacernos preguntas tácticas y estratégicas sobre nuestra participación en las elecciones –y más allá de las mismas.

**1. Correlación general de fuerzas**

El primer criterio que se propone es no analizar la coyuntura de las elecciones 2011 (o cualquier otra coyuntura) de forma aislada, sino dentro del marco más amplio de la correlación general de fuerzas. Para no entrar en discusiones teóricas, vamos a llamar hegemonía a dicho marco amplio, referido a las diversas relaciones de poder entre el bloque dominante y los grupos subalternos.(i)

No contamos con el espacio, el tiempo o las capacidades (ni con la intención) de realizar aquí un análisis histórico completo y extenso sobre la construcción de la actual hegemonía en Guatemala. Solo mencionaremos algunos elementos relevantes para ver el tema de las elecciones generales 2011, y más allá.

Analizar las elecciones sin tomar en cuenta el marco general de la hegemonía, corre el riesgo de prestar toda la importancia a lo que suceda en la primera o segunda vuelta, perdiendo de vista tanto las relaciones supuestamente externas a dicha coyuntura (sociedad-naturaleza, capital-trabajo, clase, cultura, género...), como las relaciones internas (divisiones y alianzas internas de los partidos políticos, entre otras).

Un análisis que solo se enfoca en la coyuntura electoral misma -así como tomar decisiones y acciones a partir de dicho análisis- también pierde de vista (o en otros casos, resta importancia) a las diversas formas y campos de resistencia, lucha y participación política no electorales, pero profundamente democráticas: por ejemplo, las luchas por los derechos de las mujeres, las luchas por los derechos laborales, las luchas por la autonomía y defensa territorial, entre muchas otras.

Debe tomarse en cuenta que el sistema dominante o hegemónico a nivel mundial es el capitalismo. Eso quiere decir que el capitalismo domina en la economía mundial, pero también en la política, y por supuesto en las ideas. No se trata de una “conspiración de los poderes ocultos” (mucho menos de una “conjura o de los necios”). Es tan simple y tan aterrador como esto: la mayor parte de los gobiernos y pobladores del mundo actúan a favor del sistema capitalista, ya sea por convicción, por conveniencia, por sobrevivencia, por ignorancia o porque el sentido común lo considera normal.

A pesar de las crisis financieras que sacuden periódicamente al capitalismo mundial (o tal vez a causa de dichas crisis), el capitalismo mundial se encuentra en un momento de crecimiento y expansión territorial, económica, político-militar e ideológica, que a su vez reactiva y empeora otras crisis mucho más concretas: la crisis ambiental, la crisis agro alimentaria, la crisis del agua, entre otras.

Para Guatemala, la mencionada expansión del capitalismo ha significado también reajustes económicos que al final del camino le colocan en el mismo punto de partida: como un país periférico y subalterno, un centro de extracción (reconversión agrícola, auge de las industrias extractivas, sobre explotación de suelos, agua, cultivos, biodiversidad y fuerza de trabajo...).

Para no alargar demasiado este primer criterio, solo nos queda decir que visto con cuidado, el discurso de todos los partidos presentes en la contienda electoral, comparte el mismo sentido común neoliberal: que Guatemala debe insertarse de forma exitosa y competitiva en el contexto capitalista mundial. Todos los partidos de derecha piensan esa inserción en términos capitalistas neoliberales.

Igualmente, el postergado tema de desarrollo rural no se entiende –por ejemplo- en términos de desconcentrar la estructura agraria, de prestar apoyo real a las economías campesinas, de combate real a las causas de la pobreza y el hambre, sino solamente en términos de mercado libre, de creación de empleos, de aumento de la inversión privada (en otras palabras, inversiones mineras, petroleras, agroindustriales, megaproyectos...).

Fue evidente el desinterés de todos los candidatos antes los impactos ambientales y sociales de los proyectos extractivos, o ante la urgente necesidad de impulsar la soberanía alimentaria (nacional y comunitaria). Esto se evidenció en la inasistencia a espacios como el Foro “Justicia Alimentaria en Guatemala” (FGER, julio 2011) o el Foro “Minería y Petróleo” (CALAS, agosto 2011).(ii)

Debe mencionarse que solamente el Frente Amplio ha llegado a mencionar, vagamente y de pasada, algunos temas distintos a los de los otros partidos -como el acceso a la tierra o el respeto a las consultas comunitarias -(iii) , pero en términos generales su programa es demasiado tímido (tal vez buscando no ahuyentar votos).

De hecho, se trata de acciones que perfectamente podrían funcionar dentro del sistema capitalista neoliberal y no marcan una diferencia real con las posiciones neoliberales sobre el campesinado. Por ejemplo, hablan de los campesinos como sujetos de transferencia de tecnología o créditos, sin mencionar el apoyo a las economías campesinas en tanto formas potencialmente alternativas al capitalismo.

**2. Lecciones de la historia**

Un segundo criterio que parece demasiado obvio -y sin embargo pocas veces se aplica- es el analizar la coyuntura actual desde la historia. Si pensamos las elecciones 2011 desde la hegemonía, está claro que la misma no se construyó de la noche a la mañana. La hegemonía actual, es como una casa –más bien, cárcel- que está basada sobre fuertes cimientos de varios siglos de antigüedad (concentración de la tierra, explotación laboral, exclusión y subordinación de las grandes mayorías...).

Es cierto que el derecho al voto, para la elección de líderes, se ha ido extendiendo, con el tiempo –y de forma demasiado lenta- a las mujeres, a los pobres, a los pueblos indígenas. Pero también es cierto que no vivimos hoy en una sociedad democrática, que la relación social que llamamos Estado no es democrática, que las elecciones cambian a las figuras colocadas en los cargos oficiales de gobierno, pero no tienen efecto alguno sobre las relaciones de poder, sobre la hegemonía.

Nuestro Estado es un Estado-finca. Es decir, históricamente creado por y para velar por los intereses de los grandes terratenientes, y gobernado hasta la fecha como si se tratase de una finca, en donde el finquero y sus capataces pueden decidir sobre la tierra y sus recursos, sobre todo sobre las vidas y muertes de los trabajadores. Nos preguntamos con preocupación ¿Acaso hay una diferencia real con el enfoque del Estado-empresa manejado por la mayor parte de candidatos presidenciales?

En todo caso, si no queremos ir tan atrás en la historia, se pude revisar de manera breve las normas que se repiten en las coyunturas electorales en los últimos 25 años, es decir en los comicios generales en los cuales salieron electos los partidos DCG, MAS, PAN, FRG, GANA y UNE (todos ellos de triste memoria).